UNIVERSIDAD INTERNACIONAL ANTONIO DE VALDIVIESO

Programa: Doctorado en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica

NGA 3: Complejidad y holismo

Libélulas

Por: Carla Yeneris Caballero; Tamara Pérez Rodríguez, Mariela Gutiérrez; Janet Rizo Maradiaga y Naví A. Rodríguez Rivera
Comunidad de **Libélulas*** 2017

Sentipensares colectivos sobre 'Holismo y Complejidad'

Desarrollar un pensar complejo o un pensar desde la complejidad implica descubrirnos en una diversidad de opiniones y visiones sobre la realidad que percibimos. Es pues, una actitud, ética y estética, una forma de cuestionamiento e interacción con nuestro 'mundo'.

Pensar de forma compleja es problematizar, interrogar e interrogarnos desde preguntas diversas, potenciando la comunicación y el discurso a través del poder de nuestras palabras. También es un asunto epistemológico en cuanto a cuestionarnos sobre ¿qué podemos conocer?, ¿cómo podemos conocer? y ¿cuándo podemos asegurar que conocemos algo? Ahí brota nuestro concepto de la realidad, el cómo nos relacionamos con ella y a qué parte de dicha interacción podemos denotar como proceso de conocimiento.

Desde una visión de complejidad reconocemos que la **realidad** existe (compleja, múltiple, "material", como afirma el marxismo), pero todo conocimiento de ella es parcial y válido sólo para las particularidades de ese proceso cognitivo. El saber es construcción, es acuerdo, validación y significación colectiva. Esa realidad, también es cambiante. Si estuviera fija, sólo cambiarían las interpretaciones, pero además esa realidad es dinámica.

Reconocemos que nos aproximamos, *vivimos en* y *somos parte de* esa realidad desde nuestra corporeidad (sentidos) y que hacemos **lecturas (representaciones, interpretaciones, mapas), es decir significaciones, de esa realidad desde una "conciencia"** y que la lectura de esa realidad es particular, factual, subjetiva, parcial y episódica.

Nuestras percepciones y capacidad de generar conceptos nos genera una imagen (no nos referimos solo a lo visual, más bien a una "interpretación") de la realidad, que es siempre parcial y subjetiva, aunque esto no quiere decir que se niegue la factualidad de los hechos.

La complejidad implica reconocer a la subjetividad como insumo esencial en nuestros procesos de interpretación y significación de nuestra realidad, llevándonos más allá de la segmentación o división de la realidad interpretada en forma de distinciones o categorías que se ordenan en pares opuestos irreconciliables sin vinculación entre sí, como una forma de control en el que se distinguen causas-efectos, sujeto-objeto, teórico-práctico, mercado-estado, objetivo-subjetivo, ciencia-política, ciencias duras-ciencias blandas, entre otras formas dicotómicas que en vez de acercarnos, cercan la vida, la etiquetan y con ello deliberadamente la jerarquizan identificando de forma dogmática, aquellos ámbitos, culturas,

modos, razas, sexo, valores, categorías, entre otras, considerados como superiores en desmedro de aquello que se le etiquete como su opuesto (Figueroa, 2018).

Un pensar complejo y holístico nos lleva a preguntarnos ¿lo único cierto es la subjetividad? ¿o lo objetivo? ¿habrá otras dimensiones?. Por ejemplo reconocemos que es objetiva y ética la necesidad de alimentarse, tener salud, vivienda y seguridad. Según Amartya Sen, para elegir con libertad el mundo que deseamos, pasa por habilitarnos y esas habilitaciones son concretas. "Yo" ser humana/o necesito estar bien alimentada/o, tener una vivienda, disfrutar de salud y tener seguridad, para luego abstraerme en ese mundo de subjetividades en donde ya estoy en condiciones de discernir sobre filosofía y arte, sobre la epistemología y la complejidad del pensamiento. Ciertas certezas son necesarias, precisamente porque lo subjetivo es incierto, impredecible y no tan fácil de asimilar, sobre todo si hemos de estar preocupados por lo que objetivamente el sujeto físico necesita básicamente para existir y pensar con libertad, sabiendo que esta última también es subjetiva.

Objetividad-Subjetividad no son dimensiones opuestas ni 'dos caras de una misma moneda', ya que eso reproduce el pensamiento fragmentado y mecanicista, más bien, desde una visión holísmica y compleja es reconocer que hay muchas más dimensiones, como por ejemplo la eticidad, la esteticidad, y tantas dimensiones otras que emergen e inciden en la forma que reconocemos nuestro mundo.

Nos parece acertada la propuesta de Najmanovich de pensar desde la complejidad como desafío que nos permita transitar de una concepción estática, permanente, cerrada, aislada hacia una perspectiva en red fluida que es siempre interactiva, dinámica y multidimensional, lo cual no está para nada disociada del holismo desde una perspectiva también dinámica.

Así, una perspectiva holísmica u holística implica construir una conciencia que reconozca nuestra realidad dinámica interconectada: **un ser somos siendo** en un universo que percibimos en el ser que habitamos en interdependencia positiva de nuestras energías vitales.

El principio general del holismo fue resumido concisamente por Aristóteles en su metafísica: "*El todo es más que la suma de sus partes*". Lo anterior lo ejemplificamos, cuando escuchando la música de Silvio Rodríguez descubrimos cómo él imbrica sus canciones con el conocimiento que tiene sobre artes plásticas (Chagal, Klimt), pedagogía dialéctica (Bresht), música de trova (música medieval que transmiten relatos) y todo esto lo asocia con la realidad política de América Latina, generando algo nuevo. De ahí que comprendemos lo que explica Morin sobre que los conocimientos no son la suma de las partes, que sin embargo son menos que cada una de las partes, pero que todo esto nos da algo nuevo. Manuel Losada en sus escritos sobre mitocrítica, lo explica mucho mejor, en el sentido que la imbricación es evolución, que sin embargo sacrifica algo de los medios

originales en los que esta se desarrolla. Por ejemplo, el mito de Narciso que es un relato griego, llevado luego a una pintura de Picasso o a la novela de Dorian Gray.

Desarrollar una visión holísmica es reconocer que todo es 'u*no en lo creado y por eso uno en todo*', pero no un 'todo' que eclipsa y suprime las partes, sino un 'todo' que respeta a sus partes y que es más que la suma de las mismas. Nuestro mundo físico está interconectado inevitablemente de forma coherente y armoniosa, en un todo global que es continuo y sin frontera alguna (toda frontera es una división o ruptura). La idea del holismo es crear un mundo mejor con igualdad de oportunidades para todos. Holismo es, en palabras de Najmanovich, una visión de co-evolución vital encarnada.

La visión holísmica se basa en la integración del conocimiento: ciencia, arte, espiritualidad y tradiciones se articulan para crear una cultura de la sabiduría que supere la fragmentación del conocimiento expresado en las disciplinas académicas, pero dado que no es posible comprender la nueva realidad desde disciplinas aisladas, la visión holista es transdisciplinaria por naturaleza. (Gallego, 1999)

Los seres humanos somos parte de los socio-ecosistemas, para mejorar nuestra calidad de vida es necesario integrar de forma consciente que todo está interrelacionado, de tal forma que a como expresa Najmanovich (2018) “tenemos que aprender a movernos en un mundo dinámico y multidimensional del que somos partícipes y que de ningún modo podemos mirar desde fuera”

Cuando asumamos que ese universo en el que vivimos es la casa común donde habitamos, vamos a poder entender como Peat (2003) que dentro de cada momento de la vida de una persona, de una mota de polvo en el suelo, está plegado el universo entero, que es en sí, la manifestación de una creatividad inimaginable e innominable. Aunque nunca se pueda captar esta creatividad en el pensamiento, puede que sea posible saborear algo de su esencia. Por ejemplo, si vemos un árbol desde una perspectiva holísmica es ver un ecosistema vivo que vive interconectado con lo otro, ya que dentro del mismo, habitan otras especies: insectos, aves, plantas y éste, a su vez, emite componentes químicos al medio ambiente con lo cual mejora la calidad del aire que otros seres respiran. Podemos comparar estos elementos con la “parábola del océano” desarrollada por Capra (2003) para expresar esa fundición entre el ser humano/a y el universo, que significa identificarse y transformarse y es un ejemplo para reflejar nuestra experiencia en el ejercicio holístico que hicimos.

-Sobre el ejercicio orientado y nuestro producto colectivo-

Mediante un ejercicio que rescata los principios del teatro japonés, realizamos meditación grupal, el cual nos acercó al arte de nuestra propia escucha, meditando profundamente para encontrarnos en equilibrio desde el diálogo íntimo y silencioso.

Cada una intentó identificarse con elementos de nuestro entorno tratando de llegar a conectarnos con la naturaleza viva. Debemos decir que no fue un ejercicio fácil, acostumbradas al bullicio y a las prisas; sin embargo, lo intentamos desde un escenario natural relajado y silencioso.

Después de la meditación, dialogamos y compartimos cómo nos sentimos coincidiendo en lo revitalizante que es tomarse tiempo para parar un rato y dedicarnos a nosotras mismas, dejando tiempo para respirar lentamente, para escuchar los pájaros, para sentir el viento en nuestras mejillas, para estar en contacto con el universo que vibra y que vive dentro y fuera nuestro.
Después del diálogo entre nosotras, decidimos escribir un texto conjunto que expresa nuestros sentipensares más profundos, pensamos en un poema, porque la palabra es imprecisa, cargada de emoción y quizás sea lo que permite revelar mejor la naturaleza multifacética de lo real. También elegimos algunas imágenes que expresan nuestras emociones en relación al ejercicio que realizamos.

- Ser que somos siendo -

Somos siendo en este cuerpo que habitamos. Somos
desde nuestro ser siendo, ser encarnado en este cuerpo de mujer. Somos
viento, música y aire entramado en nuestras células
que vibran con el sonido del agua y los pájaros.
Somos unidad, somos otras/os, somos porque somos siendo desde ese tú
en mí, un nosotras y el cosmos que también nos habita.

Somos seres galopantes con el viento, sin prisas y sin querer competir
con nadie, vamos al ritmo acordado con mis otras y
mis otros desde la plenitud de todo.
Vivimos y disfrutamos nuestras travesías del encuentro con los otros
rostros que definen también nuestra propia esencia

Vamos bailando y fundiéndonos en el sonido de la música natural,
haciéndonos una con el agua, con el aire, con los pájaros,
Vamos caminando, inventando y transitando también los otros caminos
andados que nos resultan comunes.

Somos la noche al reflejo de la Luna, lluvia en medio de la sequía. Somos
el aire que respiramos, el agua que nutre nuestro cuerpo, tierra que se
integra y los recuerdos de los que anduvieron antes que nosotras,
construyendo también estos mundos.

Somos conciencia viva que abraza, que se sumerge, que se integra.
Somos la una para la otra y para el otro, seguimos la búsqueda de una
armonía placentera.
Somos como la cigarra que canta y que preludia los días del sol radiante,
sol que nos envuelve cada mañana y nos da la esperanza de un nuevo día,
en el que podemos sentir el calor del hermano, de mi otro y de mi otra,
que a su vez siente ese sol y renace en él la esperanza, la alegría de
nuevas oportunidades en la vida,
de ser a su vez portador de afectos y sentimientos,
en sus relaciones con sus otros.

Somos como la cigarra que después de anunciar esa temporada de sol y esplendor de luz, se queda adherida al árbol que la cobija y le da refugio en su corteza y la perpetúa para que como en ese ciclo de la vida, anuncie con su canto un nuevo año
cargado del caluroso sol naciente.

Sentimos el murmullo del viento que acaricia nuestro rostro, el sol nos acaricia y nos brinda sus energía, como yo la tomé de la vida; caen muchas hojas verdes y otras, amarillas por el paso del tiempo, porque ya cumplieron su misión, dieron vida, como hemos dado vida a seres galopantes, ágiles, llenos de ternura, mucha ternura.

Somos esas mismas hojas que caen al roce de ese viento que las arrebata de sus ramas, porque como nosotras, ya cumplieron un ciclo, y les toca ir a la tierra, tierra que las recogerá con amor porque ellas las nutrirán de nuevo y dirán como le digo yo a mi tierra bella:
"*¡vive, siente, vibra y ama profundamente*
más allá de la frivolidad y el egoísmo!

Somos libélulas que emergen del agua desde de tanto tiempo como larva, transitamos en las dimensiones del oscuro a la luz del día, llevando mensajes entre la energía de los ancestros y
las generaciones actuales, nuestro vuelo intenso da cuenta de la majestuosidad del universo, libero mi corazón, felices, con la capacidad de reflejar nuestros múltiples colores, los que nos inspiran y **somos una en un abrazo**.

Bibliografía:

Figueroa, M. (2018). *De la ciencia otra a la que apuesto: tres ideas indiscretas para una práctica científica comprometida e implicada.* En: http://otrasvoceseneducacion.org/archivos/269891
Frei, B. (1999). *La obra del artista: una visión holística del universo*. Editorial Trotta.
Fritjof, C. (2003). *Sabiduría Insólita*. Editorial Kairós
Gallegos N. (2009). *Educación holista: el nuevo paradigma educativo del siglo XXI*. En: http://fractus.mat.uson.mx/Papers/Varios/Edu-Hol. html
Najmanovich, D. (2018). *Del mundo mecánico al universo dinámico*.
Peat, D. (2003). *Sincronicidad. Puente entre mente y materia*. 4°Ed. Barcelona: Kairós
Imágenes retomadas del portal meninas para sempre: @meninasparasempre.